

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 16

MONTEVIDEO, ABRIL 19 DE 1896

1825—19 DE ABRIL—1896

Tú, que por suerte fatal
Fuiste subido al poder,
Dime, qué quieres hacer
Con la nación oriental?
Con esa escasez de luces
Y tu terquedad malvada,
A esta nación desgraciada,
Dónde, dime, la conduces?...

Por que la ves abatida
La cargas con cien gabelas,
Que á modo de sanguijuelas
Le van chupando la vida.
Y además de los provechos
Pecuniarios que le sacas,
Osadamente la atacas
En su honor y sus derechos...

¿Crees que yo con mis valientes
Nos lanzamos á la guerra,
Para que fuese esta tierra
Tu don y el de tus parientes?
¿Crees, engendro del demonio,
Que esta patria de mi sueño,
De que hoy te figuras dueño,
Te ha tocado en patrimonio?...

Yo me río, no lo ignores,
De ti, que tranquilo y manso,
Hablas, por boca de ganso,
«Del suelo de tus mayores.»
Cuando gloriosos trofeos
Yo alcanzaba en Sarandí,
Dó eslabo tu padre? Allí
Cavando en los Pirineos,
Emigrando aquí, después
Viniste tú al mundo; pero...
Eres casi un extranjero,
Entre oriental y francés.
Nuestra ley fundamental
Te da á mi patria por madre:
Mas por la ley de tu padre
Eres francés, no oriental.
Y oh! vergüenza, hoy á sus piés
Tiene un pueblo, en antes bravo,
Un individuo que al cabo
No es oriental ni francés!...

Escuchame, en conclusión.
Tú, ¿quidam casi extranjero;
Guay! si el que miras carnero
Recuerda que fué león!



Sumario del número 16.—Texto:—1825-19 de Abril-1800
—Un jefe político viajando en carreta.—El Presidente y el emperador Guillermo.—Entre dos sumideros.—Un jefe político en carreta.—S. M. Mokina 1.º.—Cosas de negro.—Cortico administrativo.—Anuncios.
Caricaturas.—1825-19 de Abril-1800.—Un jefe político viajando en carreta.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

El Presidente y el emperador Guillermo

Don Juan Idiarte Borda, cómodamente sentado en un sillón, lee el telegrama siguiente:
Munich.—El conocido profesor Guidde ha sido condenado á tres meses de cárcel, por delito de lesa majestad, cometido al hablar de la persona del emperador en una reunión privada.



Hola, hola! exclama el Presidente levantándose y empezando á pasear por la habitación...
Qué diferencia del gobierno aquel á mi gobierno! En Munich meten en la cufia á un individuo por hablar de la persona del emperador... Pero de qué emperador?...
(Pensativo.) No palpito que en Munich haya emperador... ¿El emperador de Rusia? No: en Rusia no existe ninguna ciudad que se nombre Munich... En Italia tampoco. Además que en Italia no hay emperador sino rey: don Humberto, mi grande y buen amigo... En Portugal?... Menos. Munich no es palabra del idioma de Portugal...

(Deteniéndose.) Ya caigo... Munich es una frase de terminación inglesa, como *espich, sandwich*... ¿Qué bien pronuncio la lengua de Mr. Baring!... Tate, tate!... En la Gran Bretaña no figura emperador todavía... En todo caso sería emperadora... Juan, que te pasas el manceador... Emperatriz, Juan, emperatriz... Porque mi grande y buena amiga doña ó Misia Victoria, es emperatriz de las Indias Occidentales... ó de las Indias Orientales: de algunas Indias es emperatriz... (Reflexionando.) Pues... de las Indias Occidentales.

(Introduciéndose un dedo en la boca.) Naturalmente, de las Indias Occidentales... Sí, que las Orientales son las nuestras. Por eso el Uruguay se denomina República Oriental... Soy fuerte en Geografía, muy fuerte... como en otras ciencias y artes. Con razón el representante Cardoso y Carlos Maeso me llaman ilustrado... Repito que las Indias Orientales son las Indias de aquí, las que descubrió Vespucio... Por supuesto que Vespucio y no Colón, según he oído contar. La prueba está en que el nuevo mundo no se titula Colombia sino América, del apelativo de Vespucio...

Aunque me parece que allá por las Antillas ó por Méjico, ó por el Canadá, ó por las islas Canarias, se encuentra una República de Colombia. Acaso este fué el país que descubrió don Cristóbal Salvañach... No, don Cristóbal Colón... Los demás del nuevo mundo los descubrió el otro viajero afortunado...

Caramba! me he ido por los cerros de Breda ó de Ubeda, que ahora no recuerdo cómo es el refrán criollo... Yo me preguntaba cuál era el emperador de Munich. Y sacaba en consecuencia que no había de ser el de Rusia, mi grande y buen amigo don Nicolás. Tal vez sea el de Austria-Hungría, mi grande y buen amigo don Francisco José... No se me olvida

el nombre de ninguna testa coronada... Hoy alterno con todas ellas, como con personas *menoscenarias* de mi íntima relación...
(Levando el diario.) Munich! Munich! Si estuviese Perea, me indicaría donde se hallaba Munich... Porque Perea lo sabe todo, hasta la Biblia, que es lo que sabe más... Probablemente esa población forma parte de Alemania. Sin embargo, no es la capital... La capital es Berlín ó Lon dres; no estoy muy seguro... En cualquier vi hablar delempe sario que sólo queda en la capi queda duda; nece á las tie rador don Guillermo.



Y como don Guillermo, á pesar de ser mi grande y buen amigo, es un chillado de primera... (Se ríe.) Já, já, já!... Acerté... Como es un chillado de primera, no permite á nadie hablar de su persona... Hablar... Se conocen muchos modos de hablar, y principalmente dos: hablar bien y hablar mal... No me parece que por hablar bien de la persona del emperador, penaran á Guidde con tres meses de cárcel...

No obstante, hay individuos tan raros, que se enfadan cuando alguien comienza á hablar bien de su persona. Brian, por ejemplo, es uno... Cada vez que lo celebran por honrado, patriota, consecuente, digno, austero y leal, se pone terrible, como un toro recién marcado... Sin duda pensará que se lo *gazan*...

Vidiella es otro: nada de alabarle como ministro recto, probo, inteligente, desinteresado, abnegado... Al instante se convierte en una furia... Aunque esto es por modestia... Un día casi desparruchó de un manotazo á una viuda que venía á pedirle una *ordencita* y él se la negó, porque la mujer al retirarse le gritó abstemio!... Yo que percibí el barullo desde mi despacho, creí que se trataba de alguna revolución, y me escondí debajo de la mesa... Si Pedro hubiera estado conmigo, de seguro que me hubiese acompañado... No debajo de la mesa, sino al ministerio de don Federico, para allí jugar el todo por el todo...



Confieso que en cualquier sarracina ó zaragata, mi primer impulso es ocultarme... Lo contrario le sucede á Pedro; su primer impulso es *disparar*... disparar en busca del peligro, de la batalla, de la muerte, de la gloria! Es un héroe de la edad media, excluido el aspecto... Por el aspecto no es héroe de ninguna edad... En fin, que convencido de que el barullo no provenía de una revolución, abandoné mi momentáneo refugio y fui al ministerio de Hacienda.

Aun Vidiella echaba fuego por los ojos y tenía la cara encendida como cuando acaba de almorzar ó comer...—Qué ocurre, señor ministro?— Que una maldita viuda me ha motejado de abstemio, contestó tartamudeando... tartamudeando de ira...—Qué insolencial refunfúñé yo, ignorando lo que significaba abstemio. Y no han prendido á la viuda?—Se ha escapado la infame!—Qué lástima!...—Calificarle de abstemio, berrecaba don Federico, siempre tartamudeando... tartamudeando de ira.

A la tarde, apenas llegué á mi domicilio, abrí el Diccionario, busqué la palabra abstemio, y leí: «*Abstemio*: el que no bebe vino.» ¡Qué carácter original el de Vidiella!... Encolerizarse por que el *errostran* que no bebe vino! Si es un verdadero egiolgo... Vaya! Quizá sospeché que la viuda quería darle á entender que el vino de su bodega es *intomable*...

Vuelta á mi emperador... Repito que don

Guillermo es un por esa causa el hablar bien de cuanto á mi, al bien de mi per tud, que reco me toca el bombo con creces. Así presentantes á adulado, y reelegire únicamente á los que me ponderan por mis conocimientos universales, mi integridad, mi circunspección, mi cortesía y mi *savoir faire*: Clodomiro Arteaga, Etcheverri, Echepareborda, Marfetan, el rabudo, Barbor, Héctor Lacueva: estos amigos y otros de tanto valer é inteligencia como ellos, se sentarán nuevamente en la Cámara ó subirán al Senado. Yo recompenso á los que se complacen en hablar bien de mí ó de mi ilustre progenie...



chiflado, y que considera delito su persona... En revers... El hablar es una virtud y se lo retribuoy voy á elegir re los que me han adulado, y reelegire únicamente á los que me ponderan por mis conocimientos universales, mi integridad, mi circunspección, mi cortesía y mi *savoir faire*: Clodomiro Arteaga, Etcheverri, Echepareborda, Marfetan, el rabudo, Barbor, Héctor Lacueva: estos amigos y otros de tanto valer é inteligencia como ellos, se sentarán nuevamente en la Cámara ó subirán al Senado. Yo recompenso á los que se complacen en hablar bien de mí ó de mi ilustre progenie...

Con qué Guidde ha sido condenado á tres meses de cárcel por hablar de la persona de don Guillermo?... Concedamos que le *puniesen* por hablar mal... ¡Qué diferencia de aquel gobierno á mi gobierno!... En Munich se castiga á un ciudadano por hablar mal del emperador, y aquí, exceptuada la gavilla, como escriben los folicularios enemigos, todo el pueblo se entretiene en hablar mal de mi persona; y yo los hago encerrar en la Penitenciaría? Los mando apalearse siquiera? No!...

¡Y cuántas maldades me achaban! Cuántas indecencias me acumulan!... Cuántos derroches me critican! Que yo no publico las cuentas... Que yo distribuyo ascensos á mi hermano y parientes en todas las líneas... Que el negocio de las cuarentenas... Que el negocio de la acuñación... Que el negocio de las providencias... Que el negocio de los Certificados... Que el negocio de las estampillas de Somá... Que el negocio de... Ya no me acuerdo. Son tantos los negocios...! Y yo, por más que buse y me reconcomia y patée y rabie á mis solas, no pego un tirón de orejas al más infeliz habitante de la República, á Luissi, verbigracia!



En cambio, me desquito cargando de impuestos, gabelas y contribuciones á ese pueblo charlatán. Y para mayor *revancha* le ganaré las elecciones este año... Tomá tripita! Que se divierta conmigo el pueblo soberano (*suelta una carepada estrepitosa*) que yo seguiré vaciándole los bolsillos y quitándole los derechos... Tomá tripita!... Que yo soy así y asado, y que doy un zarpazo aquí, un segundo zarpazo allá, un tercero acullá... Eh! bien, como bisbisaba don Ladislao Terra, mi futuro representante en el Brasil, eh! bien, la vergüenza pasa y el provecho *fica* en casa. Famoso pueblo oriental, patria de Artigas y de los Treinta y Tres, tomá tripita!



Caracoles! si hay diferencia del gobierno del emperador á mi gobierno de administración y trabajo! Allá por hablar contra don Guillermo en una reunión privada, tres meses de cárcel, y aquí por hablar en público contra mí, ni un rompimiento de costillas... Negarán después que mi gobierno es un gobierno admirable? Hasta ahora he fruncido las cejas!... A quién he encajado en la gayola por hablar mal de mí?... Y eso que hasta los chiquillos de las escuelas me ponen de oro y azul...

—Conforme, señor Presidente, pero si á V. E. se le antojara meter en la cárcel á todos los que se ocupan en hablar mal de su persona y





del modo como maneja los ingresos del Estado, adviérta V. E. que no habría bastantes calabozos en el país para alojar á tanta gente; porque, con excepción de su corte y familia, los que se ocupan en hablar mal de V. E. y de su administración y trabajo, que ya nos consta en qué consisten, son las ochocientas mil almas en pena que contiene la República!

Entre dos sumideros

Una buena *Illustración* (Es la *Sud-Americana*)
Que además de lo que gana,
Y ¡jalá fuera un millón,
Recibe una subvención
Del tesoro nacional;
En su número final,
Es decir, recién salido,
Trae un retrato *paludo*
Del Presidente oriental.



No es el retrato primero
Que el periódico citado
Publica, de tan honrado
Como ilustre caballero.
Tampoco será el postrero
Que inserte *La Illustración*;
Que el jefe de la nación,
Para su gloria y su dicha,
Ha de *sacarle la chicha*
De nuevo á la subvención.



Una vez el Presidente
Salió de frac y con banda
¡Qué figura veneranda
Nos ofrecía de frente!
Otra salió el eminente
Magistrado, con varita
Y una *media galerita*;
Otra con ropa de viaje;
Y otra salió el personaje
Con chistera y de levita.



La octava vez con un terno,
Y un guante en la diestra mano,
La novena, de verano,
Y la décima, de invierno.
Nuestro *Superior Gobierno*
De todas suertes y modos
Y actitudes y acomodos
Hase ya fotografiado,
Con lo cual solo ha logrado
Ser la diversión de todos.

Otro día el caballero
Salió con su digna esposa
Y su prole numerosa,
Todos con aire altanero.
Sin embargo, de *canchero*
Nunca ha tenido el humor
De retratarse el señor
Presidente, y es el traje
Que á tan guapo personaje
Le pega ó le cae mejor.

Ahora aparece de saco
Y en un sillón, con un gesto
De vanidad manifiesto,
Haciéndose el *currutaco*.
Tiene el aire más *chacuaco*
Que hasta los presentes días,
En cien mil fisonomías
Hase advertido, y cualquiera
Preguntará si lo viera:

—Se llama don Bobalias?
Está en un patio con flores
Y plantas; mas entre tantas
Plantas diversas, sus *plantas*....
Son por cierto las mayores.
Ay! mis queridos lectores,
Qué *cimientos*! Oid atentos:
Los más altos monumentos,
Los palacios más famosos,
Y los templos más grandiosos,
No tienen tantos *cimientos*.

Para hacerle comprender,
A algún mirón ordinario,
Que sabe leer, muestra un diario

Fingiendo que piensa leer.
El diario.... cuál ha de ser?...
Faltaba en mi descripción,
Que á un costado del sillón
Vese un sumidero.... Cuál
Debe ser el diario tal?

—*La Nación*?... — Es *La Nación*.
Pues con *La Nación* está
Y al lado de un sumidero,
El que en antes fué canchero
Y hoy es un otro baja.

Qué buen gusto!... Já, já, já!
Muy *high-life* y muy *haut-tian*:
En la mano *La Nación*
Y un sumidero al costado!
El supremo magistrado
Siempre haciendo un *papelón*!

Va la verruga no ostenta,
Que era el noble distintivo
Y el más hermoso atractivo
De su cara soñolienta.

Pero en cambio se presenta
Como un cursi verdadero,
En un patio *milonguero*,
De sus riquezas ufano,
Con *La Nación* en la mano
Y á su lado un sumidero!

Qué magnífica elección
La del primer magistrado,
Con un sumidero al lado
Y en la mano *La Nación*!
Y á fé que sin intención
Así se retrataría,

Para darnos todavía,
Sin querer, otra gran prueba,
De que si cabeza lleva,
La lleva siempre vacía!

Oh! caletre fofo y huero!
Ponerse en *exhibición*,
En la mano *La Nación*
Y al costado un sumidero!

Y después el caballero
No querrá que un mentecato,
O el pazguato más pazguato
Lo tome para la *farra*,
Pal titeo y *butifarra*,
Pal chorrete y *patronato*!

Es muy feliz la ocurrencia
Y muy gráfica también;
Por lo cual un parabién
Se merece Su Excelencia.

Así en cualquier emergencia,
Circunstancia y ocasión,
Debe lucirse el varón
Que en Mercedes fué fondero:
¡Al lado de un sumidero
Y en la mano *La Nación*!

Un jefe político en carreta

De algún tiempo á esta parte están pasando en Rivera las cosas más rarísimas.... Primeramente cierto cabo de la guardia civil, en quien tenía gran confianza el sargento, comete un robo en un rancho de los alrededores de la villa. El sargento prende al cabo.... y en seguida le da escapatoria para el Brasil.

—Y el jefe político prende en el acto al sargento?

—No tal, deja y le manda que libre al sargento encierre en la del cabo, para delito del con-

sorte.
—Esto sí que es curioso!
—Por eso ma nifestaba que en Rivera ocurren las cosas más rarísimas. Antes de ese suceso, ó después, un celador dispara varios tiros á tres personas que se dirigían tranquilamente á Santa Ana. Al oír las detonaciones, llega corriendo un comisario y pregunta al guardián del orden público:

—Y esos balazos?...
—Yo se los *largué* á unos hombres que cruzaban la *línea divisoria*.

—Son autores de algún crimen y se resistieron á la autoridad?



—No, señor, son vecinos que van de paseo á la población brasilera.

—Entonces porqué les deserrajó los tiros?

—Nada más que por puro gusto, contestó con admirable pachorra el celador.

Digan ustedes: no es de las cosas más rarísimas que un *guardián del orden público*, como se les llama, por puro gusto nada más, tome por blanco de su revólver á tres pacíficos transeuntes, que no quedaron muertos ó heridos, acaso por la mala puntería del bárbaro aquel?

Luego al cura párroco le sacan á garrotazo limpio de cierta casa donde al parecer se hallaba muy á su satisfacción, que es otra de las cosas rarísimas de Rivera; prescindiendo de un comisario del Pino, que saluda generalmente á modo de *clown*, por haber sido payaso en su juventud y no tener olvidadas sus costumbres del circo.

A esas cosas rarísimas hay que añadir la más reciente, la más original y *novedosa*: una excursión que el jefe político, en compañía de su media naranja, una vaca lechera con cría y cuatro jendarmes desharrapados, hizo durante la semana santa por todas las secciones de policía del departamento!

Después se enojarán los periodistas asalariados, si se habla de las esposas de los que ocupan puestos oficiales.

Como escribía Alfonso Karr: Quieren abolir la pena de muerte? Conforme; pero que los señores asesinos empiezen á respetar la vida del prójimo.

Es lo que nosotros decimos á los periodistas asalariados: quieren que no citemos á las señoras de los jefes políticos ó de los Presidentes? Pues que estas damas comiencen por no salir de sus hogares para intervenir grotescamente en los negocios del Estado, arrogándose las atribuciones de sus papanatas respectivos; esto es, de sus respectivos cónyuges.

Mas si se les antoja *dragonear* de presidentas ó de *jevas* políticas, introduciéndose en campo ajeno ó mezclándose en lo que no les va ni les viene, aténganse á las resultas, y no se enfaden si las *agarramos para el titeo, para el patronato, para la butifarra* y para la *risa*. Ellas se tienen la culpa por meterse en camisa de once varas.

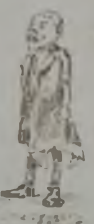
Recluidas en merecen el respeto mundo; pero *exhi* paño de muestra *personajas* ó esta

Recluidas en merecen el respeto mundo; pero *exhi* paño de muestra *personajas* ó esta

Volviendo al jefe político de Rivera, he aquí lo que refiere *El Norte*:

«El señor jefe político y su señora, salieron de esta villa en el tren para la estación Ataque el miércoles de semana santa. Allí pasaron esa tarde y el día jueves. El viernes pidió nuestro jefe político una carreta prestada y le trajeron una descubierta. Con una carpa de lona le puso toldo: un toldo que blanqueaba á la distancia llamando la atención.»

Se comprende. Sin embargo, todavía falta: «Y consiguió también una vaca lechera con su correspondiente cría, que le prestó don Ildefonso Pereira..... Y el viernes á la tarde, el jefe político y su señora esposa, se metieron en la carreta y emprendieron viaje.... Los milicos arreaban la lechera. ¡Con qué cara de risa mi-





Metido en esa carreta,
Con su apreciable señora,
Una lechera con cria,
Pavos, calderos y ollas,
Por todo el departamento
De Rivera, y á la cola
Burlándose el paisanaje
De excursión tan irrisoria,
Ha viajado muchos días
El coronel Pedragosa,
Dignísimo delegado
De don Juan Idiarte Borda.
¡A un Presidente de risa...
Un delegado de mofa!

raban los paisanos tan estupenda expedición! La verdad que ello parece broma. Ni á S. E., que tanto se desvive imaginando medios para ponerse en berlina, jamás se le vino á las mientes el lucirse dentro de una carreta tirada por cuatro bueyes peludos, en compañía de su esposa, de una vaca con ternero y de cuatro milicos que arreaban la vaca! Espectáculo realmente entretenido!

Y así anduvo el coronel Pedragosa, subiendo y bajando cerros, atravesando valles y lomas, vadeando arroyos y cañadas. Todo un coronel de caballería... en carreta de campo! Porque el señor Pedragosa ha de ser coronel de caballería, pues no lo es de ninguna otra arma.... Entiéndase que de caballería de marina.... Sin duda para que la carreta se asemejara en algo á una barca y para creerse él en carácter, plantó al vehículo la lona á modo de vela latina!

Vaya una manera de recorrer las secciones del departamento! Figúrese el lector qué jefe político *fin de siècle*, con su señora y una vaca lechera parida.... Ni el payaso más chistoso, por ejemplo, el comisario del Pino, haría gozar tanto á los espectadores, como habrá divertido á los paisanos un coronel tan carnavalesco y tan digno delegado del Presidente de la República.

De tan extraña guisa, carreta, jefe político, señora, vaca, cría, soldados y picador de bueyes, si no lo era el mismo coronel, marcharon del miércoles al sábado.... En la mañana de este día «cruzaron por la estación, dejando atrás el pintoresco pueblo, y fueron á soltar bueyes al mismo paso Tranqueras, cerca de la casa de don Marcos Bourré, campando abajo de los barrancos del arroyo.»

A la esposa del coronel le entraron ganas de explorar los barrancos, y como no usaba calzado á propósito ó por lo menos bastante fuerte para discurrir por entre los pedruscos, fango y malezas del lugar, «un milico fué á la casa de negocio del señor Marcos Bourré á buscar un par de zuecos para la señora, y por él se supo que aquella carreta no era contrabando, sino el vehículo que llevaba la persona del jefe político y su esposa.»

Comisario de la sección y dueño de la casa de negocio, acudieron inmediatamente á la morada ambulante del jefe político, y mientras la señora se calzaba los zuecos y se iba barrancos arriba... ó barrancos abajo, el jefe político dialogaba con los recién llegados, y respondía al ofrecimiento que de su casa de negocio le hacía don Marcos Bourré:

—Gracias... Pernoctaré aquí... Mi propósito es demostrar que no me inperspectiva de dormir ante la no Para eso soy ejércitos de de la Repúbli —Es que a menta *bagna* el comisario.

—Si es muy grande la tormenta, me refugiare dentro de la vaca; no, de la cría; tampoco, dentro de la carreta. Además que trato de fabricar méritos para que el Presidente me ascienda á general de brigada.

«No hubo tu tia: el jefe político quería hacer vida rural. Más tarde fué la señora del comisario y también obtuvo la misma respuesta negativa. Por supuesto que la noticia circuló por la vecindad, y el paisanaje llegaba hasta los barrancos y receloso estraba el pescuezo por entre las ramas para mirar *aquello*.»

«Cuando se iban á imaginar que todo un jefe

político y coronel de caballería de marina, viajara en una carreta, en compañía de su señora, de una vaca lechera, de un ternero y de cuatro civiles que arreaban la lechera? Y muy orgulloso que se mostraba el coronel Pedragosa. En uno de sus monólogos, se expresaba de esta suerte:



—No permito, como chilla el Presidente, no permito que él sea el único hazmerreir de la República.... No permito que á él solo le agarren pal titeo, pa la butifarra, pal patronato y pal chorrore. Yo he de probar al país que no voy en zaga á S. E. Si de esta vez no pide venia al Senado pa nombrarme general, declaro que no es mi amigo, ni sabe recompensar á sus buenos servidores, á los hombres de sacrificios como yo.

«Esa noche, como en todo el viaje, esposo y esposa durmieron en la carreta», al arrullo de los mugidos de la vaca y de los bueyes, de los relinchos de los *matungos* y de los berridos del ternero. «El domingo amaneció lloviendo. La lluvia, la carreta, el jefe y la señora, se juntaron en el pensamiento del vecindario», que se mofaría á sus anchas, bajo techo, de la excursión.

del coronel Pedragosa en compañía de su señora, de cuatro bueyes, de una vaca lechera, de un becerro y de cuatro celadores, doce animales en junto, entre racionales é irracionales.

No es la más rarísima de todas las rarísimas cosas de Rivera? Cómo no han de burlarse los paisanos de un jefe político tan singular? Vaya si se emulan las autoridades superiores é inferiores, en punto á peregrinas extravagancias! Aquí, en Montevideo, un comisario prohíbe que se queme un Judas con boina y alpargatas, suponiéndolo la vera efigies del señor Idiarte Borda, y allá un jefe político recorre su departamento en una carreta tirada por cuatro bueyes flacos, en compañía de su señora y una vaca con cría...

Si don Juan con estas y o rísimas que él acontecen bajo trabajo mandí administración veniencia, ya tuviera meollo, tras cosas ra-ejecuta ó que su gobierno de bular y de para su conse- habría saltado la tapa de los sesos. Oh Presidencia jocosa! Más que una comedia es un sainete, más que sainete, bufonada. Cómo se puede considerar en serio á los personajes de una bufonada?

Y por ahí se susurra que esto va á concluir con estruendo de combates... Solo merecía que acabara con ruido de cohetes de la India y vejigazos!

S. M. Makana 1.º

(Zarzuela que puede representarse)

OBESA—Prosiga, dolor. SERAFÍN—Ilustres damas: esta es una reunión preparatoria y únicamente convocada con el fin de obtener vuestra adquisescencia y vuestro concurso, que lo negareis á tan samiento; por lo firmar esta acta. sopetón.) (Las se y titubean. Observe el secretario:) vo, perdemos la os dará el ejem —S. M. confía no levantado pen- cual os invita á (Las cogere de ñoras se miran vando esto, se dice) (Si no ando vi- batalla.) S. M. plo. t. Acerca una mesita al trono, y la emperatriz suscribe el acta, que ya estaba pronta. Luego Serafin va haciendo firmar á las damas.)

MÚSICA

SERAFÍN—(cantando mientras anda de un lado á

otro con la mesita:)

Una gran obra caritativa Nos toca hacer.

OBESA—(¡Qué comitiva, qué comitiva De nobles damas voy á tener!)

UNA DAMA.—(El hombre nos ha agarrado de sorpresa.)

OTRA.—(Caimos en la trampa como *chingolas*.)

3.ª—(Yo no me atrevo á contestar que no. Pero después de lo ocurrido no volveré á palacio.)

4.ª—(La emperatriz busca una corte.)

5.ª—(Lo que es yo, no soy carpintera para cepillar este tronco de encina.)

6.ª—(Ni yo lustradora para pulirlo y darle brillo.)

SERAFÍN—(siempre con la mesita y haciendo firmar á las señoras, canta.)

Las desdichadas sus bendiciones Nos alzarán.

OBESA—(A mis salones, á mis salones, Las grandes damas pronto vendrán.)

VARIAS—Una gran obra caritativa Nos toca hacer.

SERAFÍN—(Esta batalla tan decisiva, Obesa casi la echa á perder.)

OBESA—(Qué comitiva, qué comitiva De nobles damas voy á tener!)

VARIAS—Las desdichadas sus bendiciones Nos alzarán.

SERAFÍN—Vuestras acciones, vuestras acciones, Allá en el cielo se os premiarán.

OBESA—(Las grandes damas á mis salones Unas tras otras pronto vendrán.)

Pausa—(Serafin, que ha conseguido hacer firmar á todas, habla al oído de Obesa.)

OBESA—Señoras, va á leerse el ata. (á Serafin.) Cumpla V. S. con su obligación.

SERAFÍN—(leyendo.) «En la ciudad de las Quimeras, capital del Imperio de los Hongos, las infrascriptas señoras de la aristocracia, reunidas en el palacio de S.

M. Obesa, nuestra augusta soberana, hemos resuelto constituirnos en comisión directiva, para allegar los recursos necesarios á fin de construir un asilo de mujeres descarriadas y menores vagabundos. En la

próxima sesión se acordarán los medios de llevar á cabo la idea oportuna y feliz de S. M. También hemos resuelto, por unanimidad de votos, elegir presidenta de la comisión á S. M.... (las damas se miran con sorpresa) y secretario perpetuo al doctor don Serafin Cambiachaqueta y Paratodoservicio... (Las señoras quedan estupefactas.) En su virtud y para constancia, ponen sus nombres al pié de la presente etc. etc. etc.... (La emperatriz y el secretario dialogan en voz baja:)

UNA DAMA.—(Pero si no se nos han tomado los votos! Yo protesto...)

OTRA.—(Para qué? Solo que borrásemos nuestros nombres!)

3.ª—(Qué partida serrana!)

OBESA—(á Serafin.) Eres habilísimo.

SERAFÍN—(De otro modo se hubieran marchado sin firmar.)

4.ª—(Lo que es á mi, Obesa no me tomará para... la rifa.)

5.ª—(Ni á mi tampoco.)

SERAFÍN—Dignísimas señoras, S. M. os agradece, por mi intermedio, el honor que le habeis dispensado cediéndole por unanimidad el puesto de presidenta de la comisión.

En cuanto á mi, os aseguro que no os arrepentireis del favor que acabais de otorgarme, pues me haré digno y acreedor al cargo de secretario perpetuo de comisión tan distinguida.

MÚSICA

CORO DE DAMAS.

(Nos ha traído con engaño!)



Nos ha agarrado para la rifa
La emperatriz.)
—(Oh! secretario soy muy feliz!)

—(No hemos votado, no hemos votado:
para la rifa nos ha agarrado
La emperatriz.)

—(Oh! soberana, soy muy feliz!)
—(Oh! duquesas, baronesas,
Oh! condesas y marquesas,
Vizcondesas,

Y señoras de nuestra alta sociedad,
Que el prospecto de un proyecto
Sin defecto, con aspecto
Tan correcto,

Aprobásteis con plausible humanidad:
En breve alzaremos
El gran edificio,
Que nominaremos
La cárcel-hospicio,
Y le plantaremos
En el frontispicio

La imagen hermosa de la Caridad...
—Y la estatua en bronce de Su Majestad.
—La imagen hermosa de la Caridad
Y la estatua en bronce de Su Majestad!

ESCENA II

—(Anteriores, un Uguier y luego Makana
Uguier —S. M. el emperador!

OBESA —(A qué vendrá ese agua-fiestas?
MAKANA —(Las señoras se ponen de pie.) Ilus-
tres damas, saludo á Vds. con mi más alta
consideración y estima. (Las damas responden
al saludo.)

OBESA —(Quién te ha llamado?)
MAKANA —(Hija, deseaba
felicitarte por el triunfo.)

OBESA —(Quieres amarga-
rme el placer de la
victoria?)

MAKANA —(Yo? Pero
Obesa de mi alma!)
OBESA —(Tú, sí, tú.... Quién
te ha llamado?)

SERAFÍN —(Majestades, por favor! Las damas
pueden advertir el altercado.... Ya lo notan,
ya lo notan....)

MAKANA —Señoras, hago votos para que un
gran éxito corone vuestros trabajos.

SERAFÍN —(Hago votos!.... Es la muletilla de
Makana.... Voy á evitar algún contratiempo.)
Señoras, S. M. la emperatriz, por mi voz,
vuelve á agradeceros vuestro generoso concurso.
Mañana ó pasado se os citará para que
demostréis principio á nuestras improbas tareas.)

OBESA —Mañana mismo (á Serafín) (Porqué
las despachas ya? Cuando pensaba intimarme
con ellas!)

SERAFÍN —(á Obesa.) No hay
que abusar, caramba! Perdone V. M. No le faltará
ocasión para....)

OBESA —(Tienes ra-
zón.) Señoras, pongo mi
palacio á disposición de
todas las presentes y de sus
parientes y amigos.

SERAFÍN —(No abre la boca más que para es-
petar desatinos.)

MAKANA —Señoras, hago votos....

OBESA —Si alguna de ustedes quiere almor-
zar conmigo....

TODAS —Gracias, gracias... (Van saliendo. Al
llegar á la puerta cada cual hace una reverencia.)

MAKANA —Señoras, hago votos... Me es agra-
dable presentar á Vds. mis respetos.

OBESA —Señoras, á los pies de ustedes! (Se
oyen risas sofocadas.)

SERAFÍN —(A los pies de Vds! Otra barbari-
dad! Mejor sería que se quedase muda de
repente.)

MAKANA —Obesa, qué has dicho?

OBESA —A los pies de Vds. Créese tú que esas
grandes damas me han de ganar en cortesía?
(á Serafín.) No es de uso despedirse de ese
modo en la alta sociedad?

SERAFÍN —Es de uso. (Si la contrario, me co-

me. Lo que le sobra de ambición y de so-
berbia, debía poseerlo de educación y savoir
faire.)

ESCENA III

OBESA, MAKANA Y SERAFÍN

OBESA —En veinticuatro horas me he formado
una corte. Qué piensas de mi energía?

MAKANA —Que mereces la corona.

OBESA —En cam-
bio tú mereces....
Yo sé lo que me
convenido que
Kapianga á mí,
no á tí

MAKANA —Lás
polleras!
tíma que gastes

OBESA —(Con
verdad; pero hay
recen pantalones
y parecen polleras...
Bah! (Se retira
altivamente. Makana queda como petrificado y
Serafín se burla de Makana con un gesto desde-
ñoso.)

ESCENA IV

MAKANA Y SERAFÍN

(Música)

MAKANA —(Con resignación.) Paciencia, Serafín,
Paciencia y barajar!

SERAFÍN —Hay lágrimas en medio de un festín;
No hay júbilo sin sombra de pesar.

MAKANA —Paciencia, Serafín,
Paciencia y barajar!

SERAFÍN —(No tiene más remedio que aguantar!)

MAKANA —Cien manchas tiene el sol,
Y espigas el poder....

SERAFÍN —Y arrastra su casita el caracol,
Y el cónyuge soporta á su mujer.

MAKANA —Cien manchas tiene el sol
Y espigas el poder.

Paciencia y barajar, qué hemos de hacer?

Fin del cuadro 1.º
(Continuará.)



Agradecemos á la dirección del Liceo Musi-
cal Franz Liszt, la invitación que se sirvió diri-
girnos para que asistiéramos al concierto que
tuvo lugar en el expresado Liceo la noche del
15 del corriente.

Hemos tenido el gusto de recibir la obra
titulada *Bosquejos políticos*, que contiene los
brillantes artículos publicados por *Byzantinus*
en la polémica que sostuvo con el director de
La Razón doctor don Carlos M. Ramirez.
Agradecemos el obsequio de esa obra, editada
por don Antonio Barreiro y Ramos.

Don Luis Logheder, acreditado profesor de
canto y piano, ha trasladado su domicilio á la
calle del Durazno núm. 229, donde se han
inaugurado ya las clases semanales.

Solamente por que un doctor don Isidoro

Rodriguez dijo en un ban-
quete que el general Tar-
tarin le habia prestado
algunos servicios cuando
era ministro del Uru-
guay en Francia, *La*
Nación toca á S. E. estos
golpes de bombo:
«Esta franca y leal manifes-
tación de reconocimiento, prueba una vez más
que si el general don Juan José Díaz como
ministro de la Guerra es ciudadano progresista,



como hay que reconocérselo en justicia....»

Qué lógica *barbara!* Puesto que el general
Díaz favoreció en París á un individuo, es
ciudadano progresista como ministro de la
Guerra.... Lógica de la fuerza de ochocientos
mil caballos por lo menos, ó semejante á la de
aquel palurdo: ese sujeto es blanco y de ojos
azules. Qué consecuencia debemos sacar? Qué
ese sujeto es inglés.

«...como ministro de la República en el
exterior se preocupó de todo
cuanto podía honrar el nom-
bre y el prestigio de la patria
lejana.»

Incluso aquel negocio del
pabellón uruguayo, con que
tanto enalteció S. E. el nombre
y el prestigio de la patria!

«Si ha habido individuo envidioso de su fama
que haya pretendido denigrarle, sin conseguirlo,
en cambio hay más de un ciudadano ilustrado,
como el doctor Isidoro Rodriguez, que le haga
justicia, reconocido á la excelencia de su carác-
ter y á la bondad de su corazón.»

En cuanto á esto, también más de un sargen-
to de órdenes tributa justicia á S. E! Y qué
justicia! Dulzona como una zanahoria...

«Celebraremos que una
ocasión como la presente
nos haya permitido hacer
públicas ideas y juicios
que nos son familiares
(sopla!) y poder patenti-
zar así la injusticia con
que ha sido combatido el
distinguido militar que ocu-
pa con el prestigio merecido la cartera de
Guerra y Marina.»

Vamos, otro más á quien parece le gusta
la zanahoria.

Como dijera el fiscal del Crimen, doctor don
Victoriano Marjefatura política
había pecado
en los primeros
nato de Bútlér,
Gregorio San-
do una nota al
teros; en la cual,
sas, después de
aseveración del fiscal, expone lo siguiente

«Y repito, señor juez, que es un hecho por
demás notorio, que todo cuanto se actuó en el
sumario en la primera semana, se llevó á cabo
en la jefatura política y con el concurso de la
misma. Lo pudieron constatar infinidad de
personas: simples ciudadanos, periodistas y
hasta simples miembros del Tribunal Superior
de Justicia, que se hallaron presentes en aquel
entonces.»

Que el señor Sanchez llame *simples* á los
ciudadanos, convenido,—hartas pruebas han
dado de ser simples, sobre todo cuando se
dejan apalear por la policía;—pero que encaje
igual calificativo á los miem-
bros del Superior Tribunal, esa
ya es grave falta de respeto,
máxime si se recuerda que los
camaristas á que alude el señor
Sanchez se redujeron á uno; y
este uno es el doctor don Cris-
tóbal Salvañach.

Ahora bien: el doctor don
Cristóbal Salvañach puede ser incluido en el
número de los *simples*?

Anoche hizo su estreno la Cia. I. Japonesa.

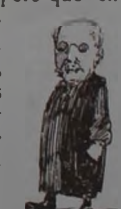
Equilibrios, juegos de manos y demás juegos,
salieron muy bien.

Varios políticos uruguayos presenciaban las
pruebas de la compañía.

—Hombre, dijo uno de ellos, la verdad que
estos artistas trabajan mucho mejor que noso-
tros.

—Porqué?

—Por que no hacen juegos malos.



Por razón de economía, dice un diario, el P. E. ha resuelto separar de sus destinos á unos veinte empleados de la Comisión de estudios del puerto, algunos de los cuales reciben hasta ciento ochenta pesos mensuales; y «no tienen más misión, los veinte, que ganar su sueldo.»



Pues si hoy, verdaderamente Por razón de economía, Su Excelencia á tanta gente Va á otorgar la cesantía: ¿Porqué razón eminente, Nuestro eximio Presidente A esos señores daría Los puestos á troche y moche? —Pues por razón de derroche!

De un diario de Paysandú:

«Al concluir el banquete, el señor jefe político ofreció á S. E. una placa de oro costeadas por los empleados, y que, sin embargo, tenía esta inscripción: «Las autoridades, el comercio y el vecindario de Paysandú, al Exmo. señor Presidente de la República, ciudadano don Juan Idiarte Borda.»



Placa es una insignia de ciertas órdenes reales españolas, que se lleva bordada ó sobrepuesta en el vestido. De modo que lo que el jefe político presentaría al Presidente, sería una plancha ó lámina de oro, y no se la presentaría por adulación, sino por saber lo afecto que á ese brillante metal es S. E.

Respecto de la inscripción «Del comercio y vecindario,» Excluyendo al mandatario Por su escasa ilustración, Todos saben de memoria Lo del poeta francés: —Así, caballeros, es Como se escribe la historia!

Don Clodomiro continúa comprando estancias en el departamento de Minas.

Primeramente adquirió la de un señor Araucho.

Después la de un señor Aguirre.

Y ahora está por negociar una tercera, perteneciente á una señora de Martínez.

Sin embargo que no está Muy buena la situación, Ya se puede ver que da La Nación..... ¿ó la nación?

—El Presidente es honrado?
—Es honrado.
—El ministro de Hacienda es honrado?
—Es honrado.
—Y Brian es honrado?
—Es honrado.
—Cómo quién, por ejemplo?
—Brian es honrado como secretario, Vidiella honrado como ministro, y don Juan honrado como Presidente.

—Ah! de ese modo?
—Pues! Cada cual es honrado según el puesto que ocupa. Te parece poco ser honrado así?

—Yo te preguntaba en otro sentido.

—En otro sentido? Te contestaré.

—Brian es tan honrado cómo....

—Tan honrado como el señor Vidiella, y el señor Vidiella tan honrado como el Presidente.

—Y el Presidente?

—Es tan honrado como el ministro, que ya se sabe es tan honrado como Brian.

—Pero los tres?

—Los tres son como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

—Tres personas distintas...

—Y un solo hombre-honrado verdadero!...

No te quede duda. Cada uno es tan honrado como los tres...

—Y los tres como cada uno? ¡Qué gracioso!

—La prueba es que no han estado presos ni siquiera en la Cárcel Correccional! Quieres prueba mayor?

—Caramba! Según El Norte de Rivera, le han pegado una paliza al cura párroco de aquella población.



—Qué sacrilegio! Tal vez al entrar en la casa del Omnipotente?

—Al revés. Dice el periódico que fué al salir de casa non sancta.

—Y vestía los hábitos sacerdotales?

—En los momentos de paliza, no... Parece que acababa en ropas menores.

—Jesucristo! Aunque todo debe ser una calumnia.

—Yo así también lo creo... Lo de la paliza debe ser una calumnia.



La Campaña, de Fray Bentos, y El Nacional, de Melo, transcribieron también la crítica político-social titulada Los revolucionarios: así como Los duelistas el último periódico.

En San José los guardias civiles siguen dando palizas á los vecinos.

Sigue el señor Bove en la jefatura política.

Y sigue aguantando el pueblo de la ciudad de Mayo.

En Montevideo sigue don Juan en la Presidencia.

El ministro de Gobierno sigue apoyando al señor Bove.

Y La Nación sigue diciéndonos que son unos pigmalónes los mariscales de la opo.

Todo sigue, pues, como era de esperarse en la peor de las Repúblicas posibles, gobernada por el peor de los cordobeses imposibles.

Y siempre así seguirá Tan divertida comedia, Si es que Dios no lo remedia. (Que no lo remediará.)



Correo administrativo

M. C. Chafalote—Su carta de fecha 10 está en mi poder. Importe de las suscripciones puede entregarlo á Sr. Bonifacio Urioste, de villa Rocha.

M. T. Florida—Recibí carta y giro fecha 11. Gracias. J. F. Nuevo Berlin—Recibí carta y orden. Muchas gracias.

B. M. Villasboas—Recibí su carta de fecha 10 e importe de suscripción. Gracias mil.

V. A. P. Nueva Palmira—Recibí carta y giro fecha 8. Muchas gracias.

J. E. A. San Ramón—Recibí carta y giro de fecha 10. Muchas gracias.

J. F. P. Paysandú—Recibí cartas fecha 12 y 13. Por correo del 13 le remití los números que me pedía.

TEATRO SOLIS

Empresa F. PASTOR Y CIA

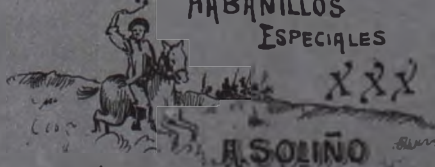
Compañía de zarzuela dirigida por el aplaudido actor Felix Mesa con el concurso de la incomparable fascinadora gimnasta Geraldine y los adivinadores Mr. Grossi y Mlle. Boux.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: palcos avant-scène sin entrada, \$ 2.50, id. balcon id. id. \$ 1.50, id. altos id. id. \$ 1.00, sillones de orquesta con entrada \$ 0.50, tertulias balcon con entrada \$ 0.50, id. altas con id. \$ 0.40, entrada general \$ 0.30.

Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 2.50 lunetas de cazuela con id. \$ 0.50, entrada de cazuela \$ 0.30 (arabes \$ 0.20).

DIOS Y PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES



CALLE 33 N° 145

Telefono Montevideo 1175

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

341 18 DE JULIO 393 — 305 AGRACIADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—



DE Demarco y Miret

Premiado en la exposición Italo-Americana de Buenos Aires el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

—DE—

WASHINGTON P. BERMÚDEZ



FÁBRICA

DE Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schurenberg

EL POBRECITO HABLADOR Su vendida colecciones completas de este periódico—3 volúmenes 4 \$ cada colección

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPELATIVA» 648

GRAN SASTRERIA



Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPAÑA. Calle Arapey 191 entre 18 de Julio y San José ¡qué bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto; hay que visitar la casa para convencerse, Arapey 191.

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.